

THE RELATIONSHIP BETWEEN JULIUS CAESAR AND DECIMUS BRUTUS WITH REGARD TO THE IDES OF MARCH: THE VIEW OF SIR RONALD SYME AND ITS HISTORIOGRAPHICAL RECEPTION

La relación entre Julio César y Décimo Bruto de cara a los idus de marzo: la visión de Sir Ronald Syme y su recepción historiográfica*

Mikel Gago Gómez de Luna

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

gagomikel@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-8192-0105>

Fecha recepción 19.12.2018 / Fecha aceptación 24.01.2019

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre J. César y D. Bruto en relación con los idus de marzo en la obra de R. Syme, así como la recepción de la visión del historiador oxoniense en esta materia. A tal fin, comenzaremos realizando una contextualización del tema sobre el que versa el escrito acusando la existencia de un cambio ostensible en el interés de Syme sobre César a partir de 1960. Se-

Abstract

The aim of this paper is to study the relationship between J. Caesar and D. Brutus in regard to the Ides of March in the work of R. Syme and the reception of his views on this matter. To this end, we will start contextualizing the subject of the work, noting the existence of an appreciable change in Syme's interest in Caesar from 1960. Then, the analysis will take up the work of Syme, in which

* Quiero expresar mi más absoluta gratitud a A. Duplá y G. A. Vivas, que profesan en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) y en la Universidad de La Laguna (ULL), respectivamente, y quienes leyeron una primera versión de este escrito llevando a cabo en él importantes correcciones, así como haciéndome valiosísimas sugerencias y lúcidos comentarios. Es casi superfluo agregar que los puntos de vista expresados y todo error remanente me pertenecen.

guidamente, efectuaremos un análisis de los trabajos del investigador neozelandés en los que se interesó por la cuestión César-Décimo. Y, en fin, estudiaremos los principales estudios que, tras Syme, han retomado el aspecto de la relación entre el dictador y Décimo. Syme reivindica un mayor peso en el cometido de Décimo en la trama criminal de los idus de marzo, y, a su juicio, la hipótesis de atribuir la paternidad de Décimo a César explica mejor el favor que aquel disfrutó por parte de este durante toda su carrera. Las contribuciones de Syme allanarán el camino a futuras investigaciones, ora para suscribir sus tesis, ora para discrepar de ellas.

Palabras clave

Ronald Syme, Julio César, Décimo Bruto, Historiografía, Historia de Roma.

he addresses the issue of Caesar-Brutus. Finally, a review will take in the main works that, after Syme, have resumed the work on this relationship between Caesar and Brutus. Syme claimed Brutus to have played a more significant role in the criminal plot of the Ides of March, and he thinks that the hypothesis of attributing the paternity of Brutus to Caesar explains better the favour that Brutus enjoyed under Caesar throughout his career. Syme's contributions will pave the way for future researchs, sometimes to concur with his thesis, sometimes to disagree with them.

Keywords

Ronald Syme, Julius Caesar, Decimus Brutus, Historiography, Roman History.

1. El interés de R. Syme por César: cambio a partir de 1960

El 4 de septiembre de 1989, moría en Oxford, la ciudad que había sido su lugar de residencia desde hacía más de cincuenta años, Sir Ronald Syme. Entre la copiosa documentación que se halló en su despacho, depositada hoy en la Bodleian Library de Oxford, que contenía abundante correspondencia entre el historiador neozelandés y otros estudiosos así como numerosos trabajos inéditos, se halló un manuscrito inacabado intitulado *Caesar*¹.

Y es que la figura de Julio César interesó a Syme a lo largo de toda su dilatadísima carrera, prácticamente desde el principio hasta, como se ha visto, el final. Este interés comienza en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo pasado con una serie de trabajos dedicados fundamentalmente a los senadores de César, considerados como *Vorarbeiten*² de su *The Roman Revolution*³ y que le sirven como excusa tanto para tratar las intenciones últimas del prohombre romano como para plantear su hipótesis sobre la supresión de la memoria de César durante el reinado de Augusto⁴; sin embargo, en realidad su primera alusión a César la encontramos en una breve y poco conocida reseña de la obra *The Romans*, de J. Lindsay⁵. A partir de ahí, la atracción de Syme por César salpicará buena parte de las páginas

1. A. R. Birley, "Editor's Introduction", en R. Syme, *The Provincial at Rome and the Balkans*, ed. A. R. Birley, Exeter, University of Exeter, 1999, xix; M. T. Griffin, "Lifting the Mask: Syme on Fictional History", en R. S. O. Tomlin (Ed.), *History and Fiction. Six Essays Celebrating the Centenary of Sir Ronald Syme (1903-1989)*, London, 2005, 30-32; F. Santangelo, "Introduction", en R. Syme, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo, Oxford, 2016, 11-12.

2. Por utilizar la expresión de Birley (Birley, "Editor's...", *op. cit.*, xii-xiii; cf. G. A. Vivas, *Ronald Syme. El camino hasta "La Revolución Romana" (1928-1939)*, Barcelona, 2016, 33 y 33, n. 29). A. Wallace-Hadrill, por su parte, apunta que uno de estos trabajos preparatorios (R. Syme, "Caesar, the Senate and Italy", *PBSR*, 14, 1938, 1-31) «adumbrates the key theme of the Roman Revolution» (A. Wallace-Hadrill, "The Roman Revolution and Material Culture", en A. Giovannini (Dir.), *Entretiens sur L'Antiquité classique, XLVI: La Révolution Romaine après Ronald Syme: Bilans et perspectives*, Vandoeuvres-Genève, 2000, 285).

3. En adelante RR.

4. R. Syme, "Who was Decidius Saxa?", *JRS*, 27, 1937, 127-137; Syme, "Caesar...", *op. cit.*, 1-31; R. Syme, "The Allegiance of Labienus", *JRS*, 28, 1938, 113-125.

5. R. Syme, "Review of J. Lindsay, *The Romans*", *CR*, 50, 1936, 40-41; cf. Vivas, *Ronald... op. cit.*, 136-7. En rigor, Syme ya había consagrado un estudio a César escrito en 1932 o 1933, aunque no sería publicado hasta que A. Birley lo editara: R. Syme, "Caesar's Designs on Dacia and Parthia", en Íd., *The Provincial at Rome*

del resto de su producción, empezando la subsiguiente y célebre *RR*, pasando por no pocos artículos⁶ y otras monografías que publicó (*Tacitus, Sallust, History in Ovid, The Augustan Aristocracy*⁷) y acabando, como hemos comentado líneas arriba, en ese inédito e inacabado manuscrito intitulado *Caesar*.

Hace unas décadas se hallaba bien asentado el lugar común de que los intereses investigadores del profesor neozelandés se habían mantenido invariables durante casi toda su carrera, si no durante toda ella, y que Syme se había mostrado siempre reacio a dejarse influir por las nuevas tendencias como la historia social, la historia económica, etc. —«it bores me»⁸. G. Alföldy, uno de los mejores conocedores de la persona y obra de Syme, señalaba en una reseña de los dos primeros volúmenes de los *Roman Papers*, que la historia de Roma de Syme no es idéntica a toda la historia de Roma. Es más, apuntando que el profesor neozelandés dejaba de lado numerosos temas⁹, sentenciaba que «[...] *Syme's Roman history is not identical with the whole history of Rome [...] What we have in Syme's work is the history of the Roman aristocracy during the Late Republic and the Empire*»¹⁰.

and the Balkans, ed. A. R. Birley, Exeter, 174-192; cf. Birley, “Editor’s...”, *op. cit.*, xiii. E incluso, si bien fuera de su producción académica, podríamos incluso retrotraernos a una carta, sin fecha, proveniente del Archivo de Syme pero datada con seguridad hacia finales de la década de 1910, que un, a la sazón, jovencísimo Syme envió con motivo de la publicación de un artículo a un periódico local haciéndole notar flagrantes errores en ciertos aspectos de historia romana. Uno de ellos era especialmente craso, ya que confundía a Julio César con Augusto; *vid.* G. W., Bowersock, “Ronald Syme 1903-1989”, *PBA*, 84, 1994, 541.

6. R. Syme, “Reseña de: M. Gelzer, *Caesar der Politiker und Staatsman*, München, 1941”, *JRS*, 34, 1944, 92-103; *Íd.*, “Bastards in Roman Aristocracy”, *Proc. Amer. Philos. Soc.*, 104, 3, 1960, 323-327; *Íd.*, “Bad Trip”, *TNYRB*, 15, 12, 1 de julio de 1971, 40-42; *Íd.*, “No son for Caesar?”, *Historia*, 28, 1980, 422-437; *Íd.*, “Caesar: Drama, Legend, History”, *TNYRB*, 31, 1, 28 de mayo de 1985, 12-14.

7. En adelante *AA*.

8. En carta de G. Alföldy del 21-2-81 (cit. G. Alföldy, “Sir Ronald Syme, ‘Die Römische Revolution’ und die deutsche Althistorie”, *Sitzungsb. Heidelb. Akad. Wiss. Phil-hist. Klasse*, 1983, 17).

9. Como la economía, la plebe, las provincias, el ejército, el sistema y el desarrollo del Derecho romano, la religión, el lenguaje de los símbolos y del arte, y las mujeres, de las que, según él, Syme habla no tanto dentro de una historia de las mujeres cuanto para hablar del destino de sus padres, maridos, hermanos o hijos.

10. G. Alföldy, “Review-Discussion. Ronald Syme, *Roman Papers*, edited by E. Badian, 2 vols., Oxford, 1979”, *AJAH*, 4, 1979, 168 y 177-179; cf. A. Momigliano, “Reseña de: R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford, 1939”, *JRS*, 30, 1940, 77-78. Para una visión crítica sobre los trabajos de G. Alföldy sobre R. Syme, *vid.* *Íd.*, “Géza Alföldy and Ronald Syme: a case study”, *StEurGn*, 16, 2017, 529-551 y G. A. Vivas, “La visión de la historia y el método de Sir Ronald Syme en la obra de Géza Alföldy: algunas consideraciones”, *ETF*, 25, 2012, 19-38. Es cierto que en la reseña mencionada el estudioso de origen magiar está analizando únicamente los trabajos de Syme hasta 1970 entre los que, además, tampoco estarían los ya incluidos en los tres volúmenes separados que, a la sazón, ya habían visto la luz, esto es, *Ten Studies in Tacitus, Danubian Papers* y *Emperors and Biography* (*vid.* E. Badian, “Introduction”, en R. Syme, *Roman Papers*, vol. I, ed. E. Badian, 1979, xi). Adicionalmente, tenemos constancia, merced a la necrológica del gran epigrafista de origen húngaro que J. M. Abascal publicó en *Veleia*, que Alföldy se hallaba, en vísperas de recibir un doctorado *honoris causa* por parte de la Universidad de Corfú, poniendo «al día unas notas sobre Syme» que, junto a otros materiales, debían formar parte de un volumen dedicado a la cultura epigráfica (J. M. Abascal, “Géza

Sin embargo, esta visión se ha venido matizando a lo largo del tiempo. U. Walter, en función de trabajos más tardíos¹¹, ha hablado de una *retractatio* posterior de Syme¹². También, recientemente, J. Arce ha calificado la historia que hace Syme como política, social, de la administración y del derecho, de la familia, del matrimonio y de la mujer¹³. A. Momigliano, en su clásica reseña de *RR*, espetó al autor británico que «*Spiritual interests of people are considered much less than their marriages*¹⁴», pero recientemente un especialista en la religión romana del calado de J. Scheid ha hecho notar también el interés de Syme por la religión¹⁵. F. Santangelo, que se ha dedicado los últimos años a publicar estudios inéditos de Syme, ha llamado la atención respecto a uno de ellos sobre un inusitado Syme que, interesado por cuestiones como las mujeres o la plebe y su composición étnica, podría haber sido influenciado por la obra de su sucesor en la Camden Chair, P. A. Brunt, uno de los más importantes historiadores en clave social del s. XX¹⁶. T. P. Wiseman, por su parte, ha apuntado un cambio en los planteamientos, tanto de forma como de fondo, del profesor oxoniense a partir de finales de los años 60¹⁷. Concretamente, el profesor jubilado de la Universidad de Exeter habla de la notoria dificultad, incluso la oscuridad, del trabajo de este «*late Syme*», «*Oblique, elliptical, and often sibylline in expression*»; de un cambio en la magistral forma de Syme para combinar fuentes literarias con epigráficas. También destaca una transformación formal respecto a la estructuración de los trabajos de Syme posteriores al *Sallust*, ya sean artículos o libros, que

Alföldy (1935-2011)”, *Veleia*, 28, 2011, 319, n. 99). Tanto esas notas como el volumen del que debían de formar parte, han sido publicadas recientemente (G. Alföldy, *Die epigraphische Kultur der Römer. Studien zu ihrer Bedeutung, Entwicklung und Erforschung*, Hrsgb. A. Chaniotis y Chr. Witschel, *HABES*, 50, 2018).

11. R. Syme, “Oligarchy at Rome: a Paradigm for Political Science”, *Diogenes*, 36, 144, 1988, 56-75.

12. U. Walter, “Der Historiker in Seiner Zeit: Ronald Syme und die Revolution des Augustus”, en J. Spielvogel (Hrsgb.), *Res publica reperta. Festschrift für J. Bleicken*, Stuttgart, 2002, 137-152.

13. J. Arce, “Prólogo”, en R. Syme, *La revolución romana*, 2ª ed., Barcelona, trad. A. Blanco, 2010 (1ª ed. ingl., 1939), XIII-XIV; Íd., “Sir Ronald Syme: la historia romana”, *RevOccid*, 152, 1994, 46-47.

14. Momigliano, “Reseña de: R. Syme...”, *op. cit.*, 76.

15. J. Scheid, “Ronald Syme et la religion des Romains”, en A. Giovannini (Dir.), *Entretiens sur L’Antiquité classique, XLVI: La Révolution Romaine après Ronald Syme: Bilans et perspectives*, Vandoeuvres-Genève, 2000, 39-72. Cuando Alföldy escribía su reseña de los *Roman Papers*, no había visto la luz aún, por bien poco, una monografía de Syme exclusivamente consagrada a cuestiones religiosas: R. Syme, *Some Arval Brethren*, Oxford, 1980. Ahora bien, Scheid, en su estudio, hace referencia a trabajos del profesor neozelandés que se retrotraen hasta la propia *RR*.

16. F. Santangelo, “*The Triumph of Caesarism. An unfinished book by Ronald Syme*”, *QS*, 79, 2014, 5-31; Íd., “Introduction...”, *op. cit.*, 10-11. Como se ha comentado, Syme habla, aunque someramente, de la composición étnica de la plebe, cuando otros historiadores indudablemente encuadrados dentro de la llamada Historia social, como Z. Yavetz, fueron criticados por haber obviado este aspecto en alguna de sus obras (E. Badian, “Reseña de: Z. Yavetz, *Plebs and Princeps*, Oxford, 1969”, *Phoenix*, 24, 1, 1970, 94; E. S. Gruen, “Reseña de: Z. Yavetz, *Plebs and Princeps*, Oxford, 1969”, *AJPhil.*, 91, 4, 1970, 487; P. Petit, “Reseña de: Z. Yavetz, *Plebs and Princeps*, Oxford, 1969”, *Antiq. Class.*, 39, 1970, 313-314; cf. Z. Yavetz, *Plebs and princeps*, Oxford, 1969).

17. T. P. Wiseman, “Late Syme. A Study in Historiography”, en Íd., *Roman Drama and Roman History*, Exeter, 1998, 135-152.

provoca que estos estén ahora divididos en secciones –ora numeradas, ora no numeradas– y cuya técnica es, en sus propias palabras, «quite different from the ruthless control of the material and focus on a single argument that it is so conspicuous in *The Roman Revolution*, Tacitus, and *Sallust*». En cualquier caso, en relación únicamente, como se verá, con el tema que aquí nos ocupa, Wiseman aprecia un acercamiento por parte de Syme a la ficción tras sopesar profundamente las demandas de la creatividad histórica: las reflexiones de Syme en los años ochenta sobre ficción e historia y lo que tienen en común, fueron estimuladas sobre todo por su experiencia escribiendo AA, según el historiador británico¹⁸.

En consecuencia, se da también una evolución ostensible en los trabajos sobre César que Syme publica durante esta etapa. Hasta 1960, Syme se ve atraído por los aspectos que se han descrito brevemente líneas arriba, siendo el último trabajo de esta etapa, a nuestro juicio, el estudio que publica en la revista *Harvard Studies in Classical Philology* en 1959¹⁹; en él, de nuevo, las menciones a César se refieren, fundamentalmente, a las intenciones últimas del dictador así como a su recepción durante el reinado de Augusto²⁰. Sin embargo, tan solo un año después, con la publicación de un importante estudio en *Proceedings of the American Philosophical Society*²¹, los intereses investigadores de Syme respecto a César experimentan un cambio visible que, en buena medida, se mantendrá hasta su fallecimiento; ahora bien, es cierto que Syme vuelve de cuando en cuando, aunque de forma minoritaria, a viejos aspectos ya abordados con anterioridad en su producción científica como, por ejemplo, su particularmente interesante noción sobre la *clementia* de César²², la, a su juicio, negativa recepción de César en la literatura augústea²³, su crítica a autores modernos como Mommsen y Carcopino²⁴ así como a las fuentes antiguas pero posteriores a César²⁵. En cualquier caso, el señalado giro que experimenta la producción de Syme sobre César se traduce, en primer lugar, en un inusitado interés por investigar los posibles vástagos de César: Syme rechaza las propuestas

18. Wiseman, “Late...”, *op. cit.*, 135-136, 138-139 y 150-151; *vid.* Griffin, “Lifting...”, *op. cit.*, 16-39; K. R. Bradley, “Hadrian, Yourcenar, Syme”, *Mouseion*, 8, 2008, 39-53; M. Mazza, “Avventure (e disavventure) della critica: Sir Ronald vs. Dame Marguerite. Lo storico di Roma e i Mémoires d’Hadrien di Marguerite Yourcenar”, en V.v.a.a. (a cura di), *Scritti di storia per Mario Pani*, Bari, 315-328.

19. R. Syme, “Livy and Augustus”, *Harvard Stud. Class. Philol.*, 64, 1959, 27-87.

20. Syme, “Livy...”, *op. cit.*, 48 y 58; Recientemente, F. Wulff ha resumido de forma acertada buena parte de los aspectos de esta suerte de «early Caesar» de R. Syme en un breve aunque sustancioso párrafo: «Su César no es el providente héroe de Mommsen, ni el César a lo Alejandro de Eduard Meyer, sino mucho más un buen improvisador que se mueve por el honor personal y su seguridad y que, una vez en el poder, habría tenido que empezar a actuar, contar con la clase dirigente, reforzar su partido y legislar. Los grandes proyectos que se le atribuirían serían dudosos» (F. Wulff, “La ‘unidad de Italia’ y el Augusto de Syme: nacionalismo, fascismo y élites en el periodo de entreguerras”, *RevHisto*, 27, 2017, 170).

21. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 323-327.

22. R. Syme, *Sallust*, Berkeley, 1964, 119; *Íd.*, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 13.

23. R. Syme, *History in Ovid*, Oxford, 1978, 190-191.

24. Syme, “Bad...”, *op. cit.*, 41; *Íd.*, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

25. Syme, *Sallust*, *op. cit.*, 19-20; *Íd.*, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

de Cesarión²⁶ y de M. Bruto, pero se inclina por proponer la de D. Bruto; en segundo lugar, Syme experimenta ahora otro desacostumbrado interés, esta vez por D. Bruto, fundamentalmente por su *cursus honorum* junto a César y por su, en opinión de Syme a partir de este momento, protagónico papel en la trama de los idus de marzo hasta el punto de considerarlo la clave para comprender y ejecutar el complot; en tercer lugar, un acercamiento a César con carácter shakesperiano, quien ahora se antoja al profesor oxoniense «*a tragic failure*»; y, en cuarto lugar, una aproximación, aunque intermitente, al género biográfico, del que hasta entonces había abominado, así como a la ficción. En este trabajo, por cuestión de espacio y porque hemos abordado el interés de Syme sobre la paternidad de Bruto por parte de César en otro lugar²⁷, vamos a limitarnos principalmente a abordar el interés de Syme por la relación entre César y D. Bruto.

A pesar de la amplitud de este período cronológico y del interés que, sin duda, reviste la materia descrita, advertimos desconcertados que la atención a la visión que tiene Syme sobre César en esta última etapa ha sido algo escasa por parte de los especialistas. La inmensa mayoría se ha centrado fundamentalmente en la honda impresión que generaron sus estudios de finales de la década de los treinta y que culminaron en el –como reconoció G. Bowersock– tremendo impacto de su seminal *RR*²⁸, y que versaron sobre aspectos que someramente se han descrito páginas arriba. Por ejemplo, un especialista en la historiografía sobre el propio Julio César como sin duda lo fue Z. Yavetz, a la hora de realizar un pormenorizado recorrido sobre lo que del gran potentado romano se había escrito desde el s. XIX hasta sus propios días, dedica en sus trabajos espacio para el César de ese «*early Syme*», ubicándolo en el colectivo que él califica como «*The Minimalists*», pero no parece importarle la interesante visión que sobre Julio César arroja el profesor neozelandés a partir de la década de los sesenta²⁹. En nuestro país, A. M. Suárez también ha llevado a cabo un acercamiento a César en clave historiográfica –siguiendo, en buena medida, el esquema de Yavetz– en un par de trabajos³⁰, pero al igual que el historiador israelí de origen rumano, la historiadora española considera fundamentalmente solo el «*early Syme*»³¹.

26. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326; Íd., “No son...”, *op. cit.*, 435.

27. M. Gago, “Una aproximación a la cuestión de la paternidad de M. Bruto por parte de César en la obra de Sir Ronald Syme”, *CAUN*, 27, 2019, 127-152.

28. G. W. Bowersock, “The Emperor of Roman History”, *TNYRB*, 27, 6 de marzo de 1980, 8.

29. Z. Yavetz, “Caesar, Caesarism, and historians”, *JCH*, 6, 2, 1971, 196-198; Íd., *Julius Caesar and his Public Image*, London, 1983 (1ª ed. al., 1979), 30-33.

30. A. M. Suárez, “César: ¿un político popular?”, *POLIS*, 9, 1997, 250; Íd., *La crisis de la República Romana (133-44 a.C.): la alternativa política de los “populares”*, Santiago de Compostela, 2004, 192-193.

31. Escribimos «fundamentalmente» porque, en rigor, Suárez cita a pie de página un único trabajo de la etapa tardía de Syme (Suárez, *La... op. cit.*, 192, n. 63; cf. Syme, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12-14). Sin embargo, lo hace para justificar un párrafo en el que está abordando la aversión de Syme hacia la biografía, algo sobre lo que el historiador neozelandés venía hablando desde la década de los treinta, así como el cuadro que traza Syme de César como una figura trágica (esto, sí, característico del «*late Syme*»), aunque únicamente en apenas unas pocas líneas y de una manera algo pobre y superficial.

Así las cosas, y como está siendo mostrado, creemos firmemente que esta interesante cuestión se encuentra palmariamente desatendida. En lo restante de este trabajo, ofrecemos un examen crítico y pormenorizado que, fundamentalmente sobre una serie de trabajos publicados por Syme a lo largo de sus últimos treinta años de trayectoria, recolecta, ordena y analiza las menciones que llevó a cabo el profesor oxoniense acerca de esta sugerente materia. Sería negligente no incluir posteriormente un conjunto de las contribuciones más importantes que, tras las investigaciones de Syme, han retomado este atrayente tema. De modo que, así pues, será imperativo incorporar tras el examen de los estudios de Syme las principales publicaciones que han reanudado el trabajo sobre este cautivador asunto para comprobar así, de alguna manera, la evolución historiográfica en este campo de investigación.

2. «*The clue and the key may well reside in Decimus*»³²

Stricto sensu, tenemos conocimiento de menciones a la relación de Décimo con los idus de marzo por parte de Syme anteriores a 1960, aunque son francamente sucintas y, en consecuencia, el historiador neozelandés no se detiene a desarrollar la cuestión de la manera que lo hará a partir de 1960. La primera de estas se da en su *RR*, concretamente en el primer capítulo de los tres en los que Syme se dedica a estudiar a César y a su época, a saber: «IV. *Caesar The Dictator*»³³. En él, al describir la composición del «*party of the Liberators*», tras hacer notar su heterogeneidad, apunta que «*in the forefront of this varied Company stood trusted officers of the Dictator, the generals of the Gallic and Civil Wars, rewarded for service or designated to high office*»³⁴, en evidente alusión a Décimo aunque también a Trebonio y otros. Seguidamente, Syme precipita los acontecimientos con ese estilo penetrante y taciteo tan característico en él y en su *opus magnum*:

*Without a party a statesman is nothing. He sometimes forgets that awkward fact. If the leader or principal agent of a faction goes beyond the wishes of his allies and emancipates himself from control, he may have to be dropped or suppressed [...] When Caesar took the Dictatorship for life and the sworn allegiance of Senators, it seemed clear that he had escaped from the shackles of party to supreme and personal rule. For this reason certain of the most prominent of his adherents combined with Republicans and Pompeians to remove their leader*³⁵.

No es, sin embargo, hasta 1944, en su reseña de la celeberrima biografía de César escrita por M. Gelzer, cuando Syme señala, por primera vez y de forma particular, la importancia de Décimo y de Trebonio a la hora de comprender la conspiración de los idus de marzo: «*In truth, Caesar's position had become such that some of his own followers could not stand it*

32. Syme, "No son...", *op. cit.*, 426.

33. Syme, *RR*, *op. cit.*, 49-60.

34. Syme, *RR*, *op. cit.*, 59.

35. Syme, *RR*, *op. cit.*, 60.

[...] *Significant and decisive is the behaviour of Caesarians like D. Brutus and C. Trebonius*»³⁶. Como puede apreciarse, son, en todo caso, alusiones más bien breves y lacónicas, que no van más allá ni profundizan demasiado en la cuestión.

Antes bien, la atracción de Syme por D. Bruto se acentúa, como hemos bosquejado al inicio, a partir de 1960, materializándose de forma muy concreta en varios trabajos. Incluso en el inédito *Caesar*³⁷, que, como también se ha señalado, no llegó a ver la luz debido a la muerte de Syme, el profesor británico consagraba dos capítulos a su persona: uno en exclusividad («XI *Decimus*») y otro en conjunto con Trebonio («XIII *The Significance of Decimus Brutus and Trebonius*»); ambos fueron de los pocos que Syme tuvo tiempo de plasmar en un borrador. Por último, también dedicaría espacio a un capítulo consagrado a las diferentes probables paternidades relacionadas con César, entre ellas la de Décimo (XII *Dubious Paternities*)³⁸.

Y situados así, por tanto, en el año 1960, como ya habíamos adelantado someramente páginas arriba: «*if a son be sought for Caesar, it is Decimus, not Marcus*»³⁹. Syme argumenta esta conjetura esgrimiendo que, en virtud del segundo cognomen de Décimo, a saber, «*Albinus*», el futuro cesaricida probablemente habría sido adoptado por un *Postumius Albinus*, presumiblemente el último de esta antigua casa patricia, especula el autor neozelandés si-

36. Syme, “Reseña de: M. Gelzer...”, *op. cit.*, 101.

37. La reciente publicación de obras inéditas de Syme o de obras que beben en buena medida de material inédito procedente del archivo personal del profesor neozelandés, ha generado un enriquecedor intercambio de pareceres a propósito de –como iluminadoramente nos lo ha definido el Prof. A. Duplá– su concepción de la historia y de cómo funcionan las sociedades. El debate fue abierto por la publicación de *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History* (Oxford, 2016) por parte de Santangelo, obra que integraba veintiséis trabajos no publicados por Syme y que datan de entre la década de los treinta y el primer lustro de la de los sesenta. Santangelo aseguraba que estos trabajos podían facilitar la comprensión del itinerario intelectual de Syme (Santangelo, “Introduction...”, *op. cit.*, 2 y ss). Sin embargo, poco después W. V. Harris cuestionó abiertamente estos presupuestos por parte de Santangelo por la simple razón de que «*Syme was a private, indeed secretive, person who saw no reason to explain himself*» (W. V. Harris, “Governing Class. New papers from a distinguished historian”, *TLS*, 32, 11 de agosto de 2017). En nuestro país, G. A. Vivas ha publicado hace pocos años *Ronald Syme. El camino hasta “La Revolución Romana” (1928-1939)* (Barcelona, 2016), obra centrada en la primera década investigadora de R. Syme y enfocada en mostrar el recorrido del profesor neozelandés desde su primera publicación hasta su obra más afamada (*RR*). A tal fin, Vivas ha contado con la colaboración de varios discípulos de Syme, profesores que conocen ampliamente la obra, la biografía y la historia personal del historiador británico, beneficiándose de cartas, documentos y noticias que estos le han procurado, y ha llevado a cabo una destacable labor de investigación en el archivo personal de Sir Ronald Syme. No obstante, J. Arce, en una positiva reseña de la obra de Vivas, considera, en todo caso, que la cuestión de la inspiración de *RR* de Syme continúa abierta y que probablemente nadie pueda solventarla (J. Arce, “Reseña de: G. A. Vivas, *El camino hasta La Revolución Romana*, Barcelona, 2016”, *BMCR*, 2017.10.70; *contra*: F. Pina, “Reseña de: G. A. Vivas, *El camino hasta La Revolución Romana*, Barcelona, 2016”, *JRS*, 108, 2018, 207-210).

38. Birley, “Editor’s...”, *op. cit.*, xix; Santangelo, “Introduction...”, *op. cit.*, 11-12.

39. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326.

guiendo a F. Münzer⁴⁰. Según el profesor oxoniense, no conocemos nexos alguno de sangre o de matrimonio entre *Iunii* y *Postumii*. Así pues, a juicio de Syme, ya fuese la madre de Décimo Sempronio o, mejor, Postumia⁴¹, la paternidad de César ayudaría a explicar ciertas características de la vida y carrera de D. Bruto⁴².

Y es que para Syme, la tradición, las leyendas, las tendencias literarias o sencillamente la melancólica gloria de Filipos, monopolizada por M. Bruto, han eclipsado a otro Bruto, de *praenomen* Décimo, denegándosele, así, un lugar entre los héroes y los mártires de la República. Sin embargo, la conspiración en sí misma nació merced a C. Casio, que había sido partidario de César en el pasado, comenta Syme, y la equidad demanda que el rol de Décimo sea apropiadamente considerado, pues, a su juicio, podría incluso ser la clave; al fin y al cabo, fue Décimo quien persuadió a César para que acudiese al Senado, sentencia el autor neozelandés⁴³.

D. Bruto se había beneficiado de un favorable trato por parte de César desde el proconsulado de este en las Galias –y puede que incluso desde el de la Hispania Ulterior– pasando por la Guerra Civil, durante la mayor parte de la cual el futuro cesaricida fue exonerado de guerrear contra sus conciudadanos⁴⁴, para gobernar la Galia Transalpina y la Galia Cisalpina. Pero esto no fue todo, pues en la última voluntad y testamento de César, redactado en los idus de septiembre del 45 a. C., Décimo fue incluido entre sus legatarios residuales, y si César hubiera tenido un hijo, Décimo hubiera sido su protector o tutor; Syme, de hecho, habla de que Décimo fue «*an especial favourite*» para César. Y, no obstante todo esto, Décimo traicionó a César. ¿Por qué esta crisis de confianza por parte de hombres cuya lealtad al dictador se perdía en la noche de los tiempos, que se hallaban *prima facie* bien recompensados y que –concretamente Décimo– a consecuencia de su larga estancia en la Galia habían estado separados del conocimiento de la *res publica* respecto a sus prácticas y teorías?⁴⁵

Syme reconoce la dificultad de la cuestión debido al silencio de las fuentes, basado solo en el móvil de la ingratitud. El neozelandés, en cambio, conjetura dos posibilidades que, en principio, no parecen incompatibles. La primera sería que la lealtad sin fisuras de la que Décimo hizo gala hasta los idus de marzo no implicaba la elevación de César tan por encima

40. F. Münzer, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, s.v. *D. Iunius Brutus Albinus*, nr. 55 a), Stuttgart, 1931, coll. 369 y ss.

41. Pero estaríamos hablando, no de Postumia, la esposa de Servio Sulpicio, a quien César también sedujo (Suet., *Iul*, 50, 1), sino de una esposa de D. Junio Bruto (*cos.* 77) anterior a Sempronio (Syme, *Sallust*, *op. cit.*, 134).

42. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326-327; Íd., *Sallust*, *op. cit.*, 134; Íd., “No...”, *op. cit.*, 430; R. Syme, *AA*, Oxford, 1986, 18 y 18, n. 31.

43. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326; Íd., *Sallust*, *op. cit.*, 40; Íd., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “No...”, *op. cit.*, 426 y 436; Íd., *AA*, *op. cit.*, 18.

44. Estuvo al cargo, únicamente, de las operaciones navales contra *Massilia* como legado de César (T. R. S. Broughton, *MRR*, II, New York, 1952, 267).

45. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326-327; Íd., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “No...”, *op. cit.*, 428 y 426; Íd., *AA*, *op. cit.*, 18.

del rango de líder de partido hasta llegar a la abolición de la República⁴⁶. La segunda explicación no sería tan idealista, pues D. Bruto tendría la vista puesta en el testamento de César en cuanto que legatario residual⁴⁷.

Por último, Syme lleva a cabo otro llamativo comentario sobre Décimo en la cena de la víspera de los idus de marzo en casa de Lépido. Los especialistas han llamado la atención sobre un ejercicio de «*rational conjecture*» que lleva a cabo Syme a partir de la escena, en el sentido de que en el inédito *Caesar* el profesor oxoniense intenta reconstruir la lista de invitados⁴⁸, y algunos lo han relacionado con ese rasgo inconfundible del «*Late Syme*» que lleva a que el profesor neozelandés coquettee en esta última fase de su carrera con la ficción y la novela tras reflexionar profundamente acerca de las demandas de la creatividad histórica: «[...] *he had earned*⁴⁹ *the right to draw his conclusion, after a lifetime spent making sense of extraordinarily complex and intractable source material*»⁵⁰. Sin embargo, puede que exista algo que haya pasado desapercibido a los estudiosos citados. Existe un trabajo anterior, en el que Syme reseña el *Julius Caesar* (New York, 1969) de Michael Grant, que es, desde luego, la primera mención de Syme al pasaje de la cena en casa de Lépido, y muy probablemente el origen de la nota del inédito de Syme. Según las diversas fuentes, durante el ágape el tema de la conversación trató sobre la mejor forma de morir y, según Apiano, Décimo asistió a la sesión alcohólica posterior a la comida⁵¹. Pues hete aquí que, a juicio de Syme, en otro ejercicio si cabe mayor de «*rational conjecture*», la pregunta acerca de la mejor forma de morir habría sido formulada por el propio D. Bruto⁵², lo que, de ser así, redundaría todavía más en esa actitud teatral y

46. Syme, “Bad...”, *op. cit.*, 41.

47. Syme, “No...”, *op. cit.*, 428.

48. Griffin, “Lifting...”, *op. cit.*, 32; Ch. B. Pelling, *Plutarch: Caesar*, Oxford-New York, 2011, 471; Id., “The Rhetoric of *The Roman Revolution*”, *SyllClass*, 26, 2015, 234; Santangelo, “Introduction...”, *op. cit.*, 11-12.

49. La cursiva en esta palabra es de Wiseman.

50. Wiseman, “Late...”, *op. cit.*, 151. He aquí otro ejemplo de apología de la novela y de la ficción que lleva a cabo Syme cuando, tras afirmar que la historia ha de ser tan convincente como la ficción, cita a pie de página, para apuntalar su argumento, un fragmento de una obra de ficción moderna, *Hearing Secret Harmonies* (1975), duodécimo volumen del ciclo *A Dance to the Music of Time* (1951-1975), de A. Powell: «*Biography and memoirs can never be wholly true, since they can't include every conceivable circumstance of what happened. The novel can do that*» (R. Syme, *Fictional History Old and New: Hadrian*, A James Bryce Memorial Lecture delivered in the Wolfson Hall, Somerville College, on 10 May, Oxford, Somerville College, 24 y 24 n. 73; Griffin, “Lifting...”, *op. cit.*, 16-39; Bradley, “Hadrian...”, *op. cit.*, 39-53; Mazza, “Adventure...”, *op. cit.*, 315-328).

51. Suet., *Iul.*, 87; Plut., *Caes.*, 63, 7; App., *BC*, 2, 115.

52. Syme, “Bad...”, *op. cit.*, 41. ¿Podría ser una lectura defectuosa o una interpretación personal de Apiano por parte de Syme? El pasaje es algo ambiguo («César [...] llevó también a Décimo Bruto Albino para que participara en la bebida después de cenar. Y, mientras bebían en sus copas, planteó la pregunta de cuál era la muerte mejor para un hombre [...]» (trad. A. Sancho, *Apiano. Guerras civiles*, II, Madrid, 1985)), pero creemos que no lo suficiente para alguien con una capacidad de interpretación de las fuentes tan sagaz como la de Syme. Pelling, por su parte, al comentar este pasaje en el *Caesar* de Plutarco, apunta que, efectivamente, Syme yerra aquí al atribuir la formulación de la pregunta a Décimo y que Apiano se refiere al propio César

frívola del cesaricida respecto a César, y representaría otro ejemplo más de esa fijación en Décimo por parte de Syme en esta etapa postrera de su carrera.

Como era previsible, una hipótesis tan propicia para la polémica como la de la paternidad de Décimo por parte de César propuesta por Syme, no podía pasar desapercibida sin una mínima reacción historiográfica. Así, G. M. Duval apuntó que las indudables cualidades de D. Bruto no serían suficientes, o al menos el único motivo, para que César promocionase y recompensase a su futuro asesino hasta el grado en que lo hizo, ni estarían motivadas por la supuesta paternidad por parte del dictador. Antes bien, sería más el interés por su madre –o, recordemos, su madrastra, según Syme– lo que habría motivado la brillante carrera de Décimo. Adicionalmente, aunque Duval no se atreva a poner una fecha de inicio al idilio, esgrime que a partir del 66 a. C. César frecuentaba la casa de Sempronias para reunirse allí con Catilina y que, posteriormente, cuando las relaciones entre los dos hombres se enfriaron, César nunca dejaría de estar en contacto con Catilina precisamente a través de la propia Sempronias. A Duval no le cabe duda: teniendo en cuenta la naturaleza de César, en cuanto que «*omnium mulierum virum et omnium virorum mulierem*»⁵³, y la semblanza licenciosa y ambiciosa que de Sempronias nos ha dejado Salustio⁵⁴, es muy probable que ambos tuviesen una relación. Y, por último, en opinión del investigador francés, siempre existió el rumor de la paternidad de Décimo por parte de César, lo que podría haber motivado que el epitafio oral cesariano estuviese dirigido también a Décimo⁵⁵; recientemente, otros estudiosos de la relación entre Décimo y César han suscrito la tesis de Duval y han agregado que a pesar de lo interesante de la teoría de Syme, no existen pruebas que la demuestren⁵⁶. M. H. Dettenhofer también ha quitado hierro a la hipótesis de la paternidad llevada a cabo por Syme. A su juicio, a pesar de que tanto el favoritismo político-militar de César respecto a Décimo como la inclusión de este entre los segundos herederos del dictador representen una muestra de gran confianza indiscutible, su explicación, asegura, no requiere la exégesis de la paternidad, antes bien, estaría motivada por la próxima campaña de César a Oriente, en el sentido de delegar responsabilidades importantes en seguidores hasta la fecha probados. Tampoco sería correcta, consecuentemente, la interpretación que, según la autora germana, llevaba a cabo Syme: «*mit “καὶ σὺ, τέκνον” habe Caesar nicht Marcus, sondern Decimus Brutus gemeint*»⁵⁷.

(Pelling, *Plutarch... op. cit.*, 471; cf. B. Strauss, *La muerte de César. El asesinato más célebre de la historia*, trad. D. Pereda, Madrid, 2016 (1ª ed. ingl. 2015), 137). Sin embargo, ni él ni ningún otro estudioso ha llamado la atención sobre que sea *precisamente* a Décimo Bruto a quien Syme atribuye la formulación de esta desconcertante pregunta.

53. cit. Suet., *Iul.*, 52, 3.

54. *Cat.*, 25.

55. G. M. Duval, “D. Junius Brutus: mari ou fils de Sempronias?”, *Latomus*, 50, 3, 1991, 608-615.

56. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 29 y 290.

57. M. H. Dettenhofer, (1992), *Perdita Iuventus: zwischen den Generationen von Caesar und Augustus*, München, 257 y 261, n. 32. Ciertamente, hasta donde sabemos, en ningún momento Syme sostiene esta declaración que Dettenhofer le atribuye, ni en las páginas del artículo que cita (Syme, “No...”, *op. cit.*, 426 y ss.; entiendo que se refiere a esta paginación, porque la historiadora alemana cita, erróneamente, 226 y ss., que

Pasando a comentar la recepción historiográfica sobre la importancia y el papel de Décimo en la trama de los idus de marzo, apreciamos en el tratamiento tanto de César como de D. Bruto por parte de Syme en esta fase de su trayectoria académica, fundamentalmente de cara a los idus de marzo, un peso ostensible de la obra de Nicolás de Damasco: la *Bios Kaisaros*. A lo largo de la carrera académica de Syme, el damasceno es utilizado más bien poco por él: puntualmente en notas de su *RR* y en un único estudio inédito que le dedica, datado con toda probabilidad de 1936⁵⁸ pero publicado por F. Santangelo en 2016, en el que se trata la omisión de *Salvidienus* de la narración del damasceno⁵⁹.

Sin ánimo de exhaustividad y de cara a justificar el peso de la obra del damasceno que creemos existe en toda esta visión de Syme, se debe apuntar que Nicolás subraya la sangre fría e incluso el cinismo de los cesaricidas, y hace de Décimo un actor fundamental⁶⁰. El damasceno, en cuanto que extranjero, era ajeno idiosincráticamente a todos los conceptos parroquiales como «*libertas*», «*res publica*» o «*dignitas*» –que, en todo caso, conocía perfectamente–, indisociables de la historiografía perteneciente a la tradición más puramente senatorial de la que provenían todos los historiadores y biógrafos del s. II d. C. en adelante. Por tanto, a su juicio, el asesinato de César fue, no tanto una simple y nostálgica confrontación entre la ambición implacable y el noble tiranicidio, cuanto un crudo y violento juego por el

no coincidiría ni con la paginación de los *Roman Papers* (1236-1250)), ni en ningún otro lugar de la obra de Syme. Otra cosa es que Dettenhofer, en virtud tanto de un comentario que lleva a cabo Syme, efectivamente, sobre el *dictum* cesariano en la p. 426 (aunque en otro sentido distinto del que habla Dettenhofer) como de la hipótesis simeana de atribuir a César la paternidad de Décimo, saque esta conclusión, o que embarulle a Syme con Duval, quien, como se ha mostrado (*vid. supra*), sí especula acerca de esto.

58. Birley comenta que halló este manuscrito, junto a otro intitulado “Cicero’s Change of Plan (August 7th 44)”, en un sobre marcado como “1936” (Birley, “Editor’s...”, *op. cit.*, xiii; *vid.*, R. Syme, “Cicero’s Change of Plan (August 7th 44)”, en *Íd.*, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo, Oxford, 196-205).

59. Y no importa demasiado que Syme deplora en este trabajo que la obra de Nicolás es «*apologetic and fraudulent as well as confused and defective*», ya que poco después admite que, a despecho de sus imperfecciones, «*Nicolaus does manage to provide certain facts otherwise unknown*». En todo caso, conviene no olvidar las recientes y juiciosas palabras de Harris a propósito de la publicación de todos estos materiales por parte de Santangelo: «*It is reasonably clear that he had decided against publishing this material [...] In all but two or three cases it might have been better to summarize these papers and leave the originals in the Bodleian*» (R. Syme, “Nicolaus of Damascus XXVIII and XXXI”, en *Íd.*, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo, Oxford, 206-211; Harris, “Governing Class...”, *op. cit.*). Por último, cabría destacar que, como evidencia su cronología, este proyecto de artículo pertenece de lleno a la época del «early Syme», de ahí el descrédito que, por aquel entonces, Nicolás aún inspiraba a Syme.

60. Siendo, además, el único autor que incluye a este cesaricida en el apuñalamiento propiamente dicho (Nic. Dam., 89): «*Décimo Bruto le clava el cuchillo bajo los costados*» (trad. S. Perea, *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*, Madrid, 2006; A. Lintott, “The Assassination”, en M. T. Griffin (Ed.), *A Companion to Julius Caesar*, Oxford, 2009, 72-82; Strauss, *La muerte... op. cit.*, 281).

poder dentro de la clase gobernante romana⁶¹. Las fuentes antiguas dudaban de su versión por haber estado al servicio tanto de Augusto como de Herodes y hallarse, en consecuencia, comprometido⁶², y algunos autores modernos han rechazado su *prima facie* excéntrica caracterización de César⁶³, quien fue, para Nicolás, indeciso, confiado y débil⁶⁴. Sin embargo, recientemente J. Malitz y M. Toher le han restituido como una fuente contemporánea fiable⁶⁵, y obras recientes acerca del asesinato de César, como la de B. Strauss⁶⁶, se han servido fundamentalmente del damasceno para reconstruir la trama de los idus de marzo. Toher y Perea subrayan la cercanía, tanto física como cronológica, de Nicolás con respecto a los acontecimientos. Adicionalmente, e independientemente de la cercanía física respecto a los acontecimientos, hay que remarcar que Nicolás escribió en una época⁶⁷ muy anterior a que el curso de la historia romana revelara la trascendental importancia de los hechos en cuestión, momento en el que, solo entonces, sería posible que la tradición historiográfica romana for-

61. M. Toher, “The Earliest Depiction of Caesar and the Later Tradition”, en M. Wyke (Ed.), *Julius Caesar in Western Culture*, Malden, 2006, 39; Íd., “Introduction”, en Íd. (Ed.), *Nicolaus of Damascus: The Life of Augustus and the Autobiography*, Cambridge, 2017, 54; Strauss, *La muerte... op. cit.*, 281.

62. Aunque concerniente a su *Historia universal* y no a su *Bios Kaisaros*, son célebres las críticas al partidismo de Nicolás por Herodes de Flavio Josefo (*AJ*, 14, 9; 16, 183-186), quien, sin embargo, se sirvió ampliamente de la obra del damasceno (A. Momigliano, “APPENDIX. The literary authorities for Roman History, 44 B. C. – A. D. 70”, en F. E. Adcock; M. P. Charlesworth (Eds.), *The Cambridge Ancient History. X: The Augustan Empire*, Cambridge, 1934, 870; E. Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, Edimburgh, 1973, 51; M. Stern, *Greeks and Latino on Jews and Judaism*, I, Jerusalem, 1976, 229; M. Toher, “Nicolaus and Herod in the *Antiquitates Judaicae*”, *Harv. Stud.*, 101, 2002, 427-449).

63. G. Dobesch, “Nikolaos von Damaskus un die Selbbsbiographie des Augustus”, *GB*, 7, 1978, 93 y 93, n. 14. S. Perea, uno de los autores que más ha investigado la vida y obra del damasceno en nuestro país, y autor, además, de la única edición en castellano de la *Bios Kaisaros* hogaño, se queja de la flagrante desatención de la que ha sido objeto Nicolás en innúmeros trabajos sobre César y sobre Augusto, aunque debido, en buena medida, según el profesor español, a la raquítica existencia de ediciones en lenguas modernas (Perea, *Nicolas... op. cit.*, 9-10 y 10, n. 2; Íd., “El papel de los gladiadores en la trama criminal de los idus de marzo del 44 a. C. según la *Bios Kaisaros* de Nicolás de Damasco”, *Gerión*, 30, 170 y 170, n. 1).

64. M. Toher, “Julius Caesar and Octavian in Nicolaus”, en F. Cairns y E. Fantham (Eds.), *Caesar Against Liberty? Perspectives on his Autocracy*, PLLS 11, Cambridge, 2003, 143 y ss.

65. Particularmente, la recentísima edición de la *Bios Kaisaros*, a cargo de M. Toher, a la que ya nos hemos referido (*supra*. n. 61), es un hito considerable en el tardío conocimiento del damasceno. *Vid.*, asimismo, J. Malitz (Ed.), *Nikolaos von Damaskos, Leben des Kaisers Augustus*, Darmstadt, 2003.

66. Strauss, *La muerte... op. cit.*, (*supra* n. 52).

67. No pudiéndonos hacer eco por cuestión de espacio sobre todo el prolongado y encendido debate erudito acerca de la fecha de publicación de la *Bios Kaisaros*, mencionaremos únicamente que M. Toher, probablemente uno de los mejores especialistas acerca de la vida y obra de Nicolás de Damasco, se decanta, en el capítulo introductorio de la reciente *Bios Kaisaros* que ha editado primorosamente, por una fecha hacia el 4 a. C. o incluso algo después, ya que, a su juicio, la *Bios* parece reflejar un tiempo en el que el mandato de Augusto se hallaba establecido desde hacía largo tiempo y había sido aceptado como un beneficio para todos (Nic. Dam., 1); un tiempo –sentencia Toher– en el que los rescoldos humeantes de la época triunviral horacianos (*Odes*, 2, 1, 1-8) ya se habían enfriado (M. Toher, “Introduction”, *op. cit.*, 22-28).

mulara un retrato moral coherente con la culminación de la época republicana, en el que el enfrentamiento continuo y destructivo entre la ambición aristocrática romana y la *libertas* se personificara, respectivamente, en César y sus asesinos⁶⁸. Así pues, como señala Perea, en la *Bios Kaisaros*, a despecho de su carácter panegírico, el *elogium* afecta a la objetividad del discurso pero no desautoriza la obra como fuente histórica, y se trata de un libro de referencia que, con los rasgos o, incluso, inconvenientes que queramos, es una fuente de primera mano por la cercanía entre el biógrafo y el biografiado, adquiriendo, prácticamente, la categoría de testimonio documental directo⁶⁹. Por todo esto, la obra de Nicolás representaría un buen contrapeso o contraste con respecto a los autores del s. II d. C. en adelante, así como una perspectiva alternativa a ese César «histórico» esbozado por estos, en el sentido de que una o dos generaciones después de la muerte del autócrata, su figura, al menos en un escritor, no era la del héroe trágico que dominará la tradición historiográfica posterior⁷⁰.

Se trata esta de una visión que Syme defenderá a lo largo de toda su dilatada carrera. Para el historiador neozelandés, hasta el 60 a. C. César presenta una biografía política bastante normal para un miembro ambicioso de la clase senatorial, y no se puede discutir que su espectacular carrera a partir de ese año tuvo un efecto distorsionador a la hora de considerar el período cronológico anterior⁷¹. Según Syme, este efecto distorsionador se ha venido manifestando desde la propia antigüedad, empezando por las biografías de Plutarco y Suetonio hasta llegar, ya en los siglos XIX-XX, a Th. Mommsen y J. Carcopino. Estos autores antiguos transmiten anécdotas que, en términos de Syme, resultan «*glimpses of the future*». Ahí estarían, por ejemplo, sucesos como aquel en que Sila, con una percepción inverosímilmente premonitoria, veía «muchos Marios» en un joven César que ya apuntaba maneras populares⁷²; u otro pasaje en que el propio César, ya fuera leyendo un libro sobre Alejandro⁷³, ya siendo impresionado por la estatua del gran rey macedonio⁷⁴, se lamentaría por no haber conseguido gran cosa a la edad en que el gran conquistador macedonio lo había logrado ya todo: para Syme, pareciera que César era consciente *avant la lettre* de que iba ser la mitad

68. Toher, “The Earliest...”, *op. cit.*, 31-34 y 40-41; Perea, *Nicolás... op. cit.*, 33-34.

69. Perea, *Nicolás... op. cit.*, 10-11 y 34. En este mismo sentido se expresa reivindicativamente Toher: «*The primary concern here will be not with Nicolaus’ veracity, but rather with his character as an historiographical writer. The issues involved are historiographical rather than historical*» (Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 139).

70. Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 135-136, 140; Strauss, *La muerte... op. cit.*, 98. Toher va incluso más allá, reivindicando el relato de Nicolás por encima del de Suetonio, Plutarco *et al.*: «*Certainly having the assassines as participants in the crowning at the Lupercalia is less likely to be a fiction than Sulla seeing many Mariuses in the twenty-year-old Caesar [...] Nicolaus’ hesitant and indecisive Caesar of the Ides is more likely historical than Caesar the governor of Spain weeping in self-reproach over the achievements of Alexander*» (Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 155).

71. Syme, “The Allegiance...”, *op. cit.*, 115-116; Íd., “Reseña de: M. Gelzer...”, *op. cit.*, *passim*; Íd., *Tacitus*, vol. I, Oxford, 430; Íd., *Sallust*, *op. cit.*, 19-20; Id., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

72. Suet., *Iul.*, 1, 2.

73. Plut., *Caes.*, 11, 5-6.

74. Suet., *Iul.* 7, 1.

de Alejandro en una de las *Vidas paralelas* de Plutarco⁷⁵. De ahí, al igual que de otorgar un papel más importante a Décimo en la jornada de los idus, vendría todo el rechazo por parte de Syme a las biografías de Suetonio y de Plutarco, y el consecuente acercamiento a Nicolás.

Tras las investigaciones llevadas a cabo por Syme, se ha explicado la motivación de cesarianos como Décimo de diferentes formas. Una de ellas, claramente minoritaria, estaría formada por los especialistas que ven detrás de su adhesión una motivación fundamentalmente ideológica, como E. Rawson, quien, a pesar de reconocer la existencia de motivos personales, asegura que de ninguna manera es necesario explicar la participación de Décimo únicamente mediante estos resentimientos privados, sino que también es preciso atender de forma importante a los principios republicanos⁷⁶.

Otros, como Dettenhofer, han manifestado una postura más ecléctica, esto es, admiten cierta motivación ideológica pero también explican la adhesión de Décimo a la conjura mediante causas más personales. Para empezar, y vinculado con la posibilidad de que Décimo tuviera su vista puesta en el testamento de César según Syme, a despecho del sagaz apunte que había llevado algún investigador al subrayar que, efectivamente, no existen evidencias de que Décimo tuviera conocimiento de su condición de segundo heredero⁷⁷, la historiadora alemana apostilla que es poco probable que realmente ignorase este hecho: al menos el procedimiento para designar al protector o tutor, que formó parte del testamento realizado los idus de septiembre del 45 a. C.⁷⁸, podría haber requerido su presencia. Acerca de la parte motivacional correspondiente a las razones más puramente personales de Décimo, Dettenhofer apunta que, sea como fuere, nadie habría podido escapar a la profunda decepción que inspiraban las formas de César ya a esas alturas, ni siquiera el propio Décimo. Adicionalmente, la autora no está demasiado convencida de que Décimo fuera a ser finalmente cónsul en el 42 a. C., a pesar de que, teóricamente, fuese *consul designatus*⁷⁹, y asegura, en alusión al proconsulado de Décimo en la Cisalpina para el 44 a. C. y a otros posibles futuros gobiernos que el dictador pudiera encomendarle, que a partir de entonces, bajo la supervisión de César, todos esos cargos ya no serían lo mismo que en tiempos republicanos, pues ya no habría lugar al tradicional saqueo que se llevaba a cabo sobre los provinciales a fin de enriquecerse personalmente ni a conducir guerras no planificadas que pudieran aumentar la gloria militar así como fortalecer los vínculos con el ejército. En cambio, desde el punto de vista ideológico, Dettenhofer remacha un hecho que, a pesar de su obviedad, no resultaba por ello menos importante: Décimo era, a fin de cuentas, un *Brutus*. Al principio, las razones más puramente personales o materiales y lo insuficiente del reconocimiento exclusivo de César, habrían impelido a Décimo a buscar el reconocimiento de su clase y de su grupo generacional. Posteriormente,

75. Syme, *RR*, *op. cit.*, 49; Íd., “Reseña: de M. Gelzer...”, *op. cit.*, 95; Íd., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

76. E. Rawson, “Civil War and Dictatorship”, en J. Crook; A. Lintott; E. Rawson (Eds.), *The Cambridge Ancient History. Vol. IX. The Last Age of Roman Republic*, 2ª ed., Cambridge, 1994 (1ª ed. 1924-1939), 465.

77. R. H. Storch, “Relative Deprivation and the Ides of March”, *AHB*, 9, 1, 1995, 45-52.

78. Suet., *Iul.*, 83.

79. Cic., *Phil.*, 6, 25, 35-36.

según la investigadora germana, Décimo parecería haberse convencido completamente de participar merced al irresistible magnetismo y lustre que el liderazgo de M. Bruto otorgó a la empresa, con motivo de la reciente adhesión de este⁸⁰. En última instancia, Dettenhofer considera el factor crítico dentro del dictamen de Décimo a «*die Frage nach dem Handlungsspielraum, der ihm als Iunius⁸¹ Brutus, aber auch nobilis blieb, erhellender, als die nach seinen Absichten*»: sus servicios y su lealtad hacia César eran, en definitiva, incompatibles con sus vínculos familiares optimates, con su tradición aristocrática y con su nombre. Habiendo ya demostrado que era digno del favoritismo de César, había llegado el momento de probar que también lo era de su nombre, y el conocimiento del liderazgo de M. Bruto le compelia, de alguna manera debido a una suerte de «presión social» por ser el propio Décimo también portador de tal nombre, a participar si no quería ver su reputación mancillada dentro de la aristocracia; esta actitud coincide, según Dettenhofer, con la descripción de Plutarco que explica a Décimo como un hombre no especialmente activo ni resuelto⁸². En consecuencia, y siguiendo a E. Meyer⁸³, si bien las razones idealistas más puramente convencionales tuvieron un peso considerable en la toma de decisión de Décimo, la justificación del acto propiamente dicho se explica mediante la identificación con el mito de L. Bruto-Tarquino. Dettenhofer, por último, ve en la adhesión de Décimo, además, una especie de efecto-llamada o función legitimadora en clave axiológica para los cesarianos similar a la que M. Bruto pudo ejercer sobre los optimates, y que un *homo novus* como Trebonio difícilmente podría haber concitado: «*Von den beiden Bruti konnten sich alle politischen Gruppen repräsentiert fühlen*»⁸⁴.

Por último, otros autores han explicado la participación de Décimo descartando totalmente los motivos ideológicos. Así, R. H. Storch ha intentado esclarecer la motivación de Décimo en clave de «*relative deprivation*», en el sentido de que una relación desigual entre las expectativas personales y los medios de satisfacerlas, permite ayudar a comprender por qué ciertos amigos de César y miembros de su propio partido, que se habían beneficiado y se estaban beneficiando de su apoyo, finalmente se volvieron contra él. Storch destaca la falta de contacto directo entre César y Décimo a lo largo de casi toda la guerra civil, concretamente desde el 48 hasta el final del 45 a. C. A pesar de que la participación militar de Décimo en la Galia había sido relativamente menor, se reveló como un comandante de flota consumado, y, sin embargo, no fue escogido por César para encabezar o, cuando menos, participar en la

80. Este sería el motivo principal y prácticamente único para más de un investigador (D. F. Epstein, “Caesar’s Personal Enemies on the Ides of March”, *Latomus*, 46, 3, 1987, 570; L. Canfora, *Julio César: un dictador democrático*, trad. X. Garí y A. Ares, Barcelona, 2000 (1ª ed. it., 1999), 334).

81. Sin embargo, como apunta D. R. Shackleton Bailey, el gentilicium “Iunius” es únicamente atestiguado por Dión Casio, quien, a juicio del autor inglés, no es digno de confianza en esta clase de informaciones (D. R. Shackleton Bailey: “Two Studies in Roman Nomenclature”, *American Classical Studies*, 3, New York, 1976, 118).

82. Plut., *Brut.*, 12, 15.

83. Cf. E. Meyer, *Caesar Monarchie und des Prinzipat des Pompeius. Innere Geschichte Roms von 66 bis 44 v. Chr.*, 3ª ed., Suttgart-Berlin, 1922 (1ª ed., 1918), 538.

84. Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 256, 258-260 y 262.

importante campaña naval organizada en aguas del sur de Italia entre los años 48-47 a. C., hecho que Storch, contrariamente a Syme –quien entendía este apartamiento de Décimo de las guerras civiles como una beneficiosa dispensa–, traduce como una ofensa. Posteriormente, poco antes del cesaricidio, el dictador nombró a Décimo procónsul de la Cisalpina, relegándolo así, nuevamente, del foco principal de su actividad, que ahora iba a ser la campaña pártica: «*If Brutus had developed a sense of deprivation during the first four years of the wars, this decision may have rekindled the alienation*». Así pues, Storch concluye que, sea como fuere, la participación de Décimo en el complot de los idus de marzo sugiere que los cuantiosos beneficios que recibió por parte de César no satisficieron sus verdaderas necesidades⁸⁵. Strauss, por su parte, ha puesto el acento en la feroz competencia que debió existir en el *entourage* más íntimo del dictador durante los últimos meses de su vida. Para Décimo, el interés propio parece ser el motivo para acabar con la vida de César, y no las razones idealistas. En opinión del autor americano, el súbito favoritismo del dictador por alguien de origen tan modesto y de una juventud tan flagrante como Octavio, además de la exclusión de Décimo de la campaña parta, pudieron haber inclinado la balanza de la lealtad del futuro cesaricida en favor de los conjurados. Apunta también, coincidiendo así con Storch, que César debió abusar de su amistad rompiendo la norma no escrita de la vida en Roma que proclamaba que la lealtad debía ser recompensada. Agrega Strauss que, ciertamente, el consulado que César había prometido a Décimo para el 42 a. C. era importante, pero matiza que un consulado en la Roma de César ya no era igual que antes: «Si podía permitirse nombrar pretores y cónsules a sus enemigos, era porque esos cargos habían dejado de tener importancia». Y, como Syme, otorga importancia al factor de que Décimo transcurriera tanto tiempo de su carrera en la Galia, pero no para arrojar más dudas sobre el porqué de su participación en el cesaricidio –como apuntaba el neozelandés–, sino para todo lo contrario: «Siendo militar, y con una inspiración celta en su concepto del honor, puede que reaccionara mal a su exclusión de la guerra Parta y la sombra de Octavio»⁸⁶.

Es evidente, por tanto, como señalaba Syme, que Décimo es la clave para comprender, pero también lo fue para ejecutar, el magnicidio, pues fue capaz de persuadir a César para que finalmente acudiese al Senado⁸⁷. Como se ha bosquejado líneas arriba, Toher agrega que Nicolás, a diferencia de las fuentes posteriores, no explica la génesis de la conspiración centrándose en el drama moral de Bruto como un torturado idealista *prima facie* reacio a participar en la conjura pero instigado finalmente por Casio a llevar a cabo su ancestral obligación del tiranicidio. Antes bien, señala que el enfoque del damasceno en la ambición y el resentimiento es más acorde con la cultura romana que la fantasía de la tradición posterior,

85. Storch, “Relative...”, *op. cit.*, 45 y 51-52.

86. Strauss, *La muerte...* *op. cit.*, 38, 55, 95, 113-114, 119, 173-174 y 291. El Prof. A. Duplá, en cambio, nos ha trasladado su opinión de que, en contra de lo que esgrimía Syme, la indiscutiblemente prolongada ausencia de Décimo de Roma no obsta para que tuviese el suficiente conocimiento de la *res publica* respecto a sus prácticas y teorías.

87. Lintott, “The...”, *op. cit.*, 78-79.

donde cartas anónimas depositadas en el tribunal de M. Bruto y otros escritos en las estatuas de sus ancestros son un factor crítico en la formación de la conspiración⁸⁸. Pero es que Strauss ha hilado todavía más fino en lo que respecta a la reconstrucción, prácticamente minuto a minuto, de la fatídica jornada de los idus de marzo. Señala que, a despecho de que según Plutarco, Casio y Bruto reclutasen a Décimo⁸⁹, no sería extraño que la realidad hubiese sido la contraria. Añade que Décimo aportó dos elementos fundamentales a la conspiración: la confianza que César tenía depositada en él y el grupo de gladiadores del que era dueño⁹⁰. Adicionalmente, de cara al futuro, también se daba el hecho de que Décimo se hallaba a punto de desempeñar su cargo, otorgado por César, como procónsul de la Galia Cisalpina: un área estratégica, próxima a Roma y además con dos legiones⁹¹.

Sin embargo, no fue Décimo, en absoluto, una mera marioneta del resto de conspiradores. Dettenhofer rechaza la versión de Dión según la cual Décimo habría sido enviado por otros conjurados la mañana de los idus de marzo⁹², por no estar respaldada por el resto de las fuentes así como por no corresponderse con las prácticas y usos republicanos. Antes bien, el celo y la determinación con los que Décimo desarrolló su cometido dentro del plan general del asesinato, sumados a la consciencia del peligro que su papel sin duda conllevaba, revelan, según la autora germana, una búsqueda de reconocimiento por parte de Décimo dentro del grupo. Adicionalmente, Dettenhofer asegura que su papel en la trama, además de importante, resultó absolutamente imprevisible, pues Décimo debía de formar parte de la comitiva encargada de escoltar al dictador hasta el Senado, luego su aparición en casa de César aquella mañana no levantaría ninguna sospecha⁹³. Según Strauss, de no ser por la participación de Décimo, que apareció en la *domus publica* esa mañana, César no habría acudido a la sesión

88. Toher, “The Earliest...”, *op. cit.*, 34-35 y 39-40. Sin embargo, Toher matiza que a pesar de la defenestración que sufre M. Bruto de su pedestal protagonista por parte de Nicolás, esto no se puede atribuir a sus prejuicios porque el damasceno habla favorablemente de Bruto en dos ocasiones (Nic. Dam., 59 y 100). Así pues, el encomiástico biógrafo fue partidario de Augusto, pero no necesariamente un cesariano. En su desapasionado y equilibrado análisis de los motivos de los conspiradores –agrega Toher–, Nicolás busca explicar a los conspiradores, no condenarlos (Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 155; Íd., “The Earliest...”, *op. cit.*, 34-35; Íd., “The Augustan...”, *op. cit.*, 224).

89. Plut., *Brut.*, 12, 5-6.

90. L. Canfora va incluso más allá y sostiene que tenía en sus manos «la escuela de los gladiadores» (Canfora, *Julio... op. cit.*, 334, n. 19).

91. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 110 y 112. Este último otorgamiento a Décimo por parte de César representaría, a juicio de Dettenhofer, precisamente por lo estratégico de la situación de la provincia, otra muestra más de la confianza que el dictador tenía depositada en Décimo, así como el hecho de que, a pesar de este nombramiento, este se quedase en Roma a principios del 44 a. C. y presumiblemente hasta la partida de César a Oriente: «Wenn dieser ihn daher bis zu seiner Abreise um sich haben wollte, ist das nicht weiter verwunderlich» (Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 257).

92. Dio Cass., 44, 18, 1-2.

93. Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 259-260.

prevista en el Senado⁹⁴. Al investigador norteamericano no le cabe duda alguna de que «el amigo más íntimo de César» fue el centro, el componente imprescindible, de la conspiración:

Empujado a casa de César por otros, o por su propia voluntad, Décimo era el eje de la conspiración. Si no le convenía de que fuese al Senado, no habría atentado aquella mañana, y posiblemente nunca. Sí, el dictador podía trasladar la fecha de la convocatoria para el día siguiente, o para el posterior, antes de partir a la guerra. Pero cada día que pasaba se incrementaba el riesgo de ser descubiertos; todo dependía de Décimo⁹⁵.

Una vez en la *domus*, Dettenhofer apunta que el cinismo macabro del que se valió Décimo para persuadir a César según Plutarco⁹⁶ –«*Der scheinbare Freund und entschlossene Tyrannenmörder überredet sein Opfer mit eiern Argument, das für ihn den Grund für die Ermordung bild*»–, cumplió una función desacreditadora que probablemente sea el origen de la imagen de Décimo como «*Erzschurke*» en la historiografía antigua; para la historiadora germana, por tanto, la descripción del autor de Queronea en este pasaje, a despecho de coincidir con las fuentes secundarias, bien pudiera ser una floritura⁹⁷. Strauss, en una lógica más soldadesca y varonil, especula que Décimo debió de hablar a César, en virtud de la larga carrera militar que habían tenido juntos, como un soldado se dirigía a un compañero de armas, y que, ridiculizando tanto las pesadillas de Calpurnia como las profecías de los arúspices, le compelió a ser viril: «Entre soldados como Décimo y César, apelar a la masculinidad era apostar a caballo ganador»⁹⁸.

Nicolás desarrolla este incidente de forma más elaborada que las fuentes posteriores y, una vez más, el elemento significativo es el carácter de César⁹⁹, a quien el damasceno describe siguiendo a Décimo en un silencio pasivo¹⁰⁰. Este silencio fue definido en su día por F. Jacoby como un aumento del trágico efecto del relato de Nicolás¹⁰¹. Pelling, por su parte, comentando una descripción similar en un contexto diferente, al estar refiriéndose al *Caesar* de Plutarco¹⁰², señala que el liderazgo de Décimo respecto a César llevándose de la mano es «*a powerfully suggestive gesture, as the great man is forced to be dependent follower*»¹⁰³, a lo que Toher apostilla que «*Nicolaus' mention of Caesar's silence here makes him all the more*

94. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 143.

95. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 154.

96. Plut., *Caes.*, 64, 5: «¿qué dirán los envidiosos? ¿Quién podrá soportar a tus amigos cuando vayan diciendo que no hay en ello ni esclavitud ni tiranía?» (trad. J. Bergua, S. Bueno y J. M. Guzmán, *Plutarco. Vidas paralelas VI*, Madrid, 2007).

97. Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 261.

98. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 155.

99. Nic. Dam., 86-87.

100. *Idem*, 88.

101. F. Jacoby, *FGrH*, II C, Berlin, 1926, 278.

102. *Caes.*, 64, 6.

103. Ch. B. Pelling, "Plutarch on Caesar's Fall", en J. Mossman (Ed.), *Plutarch and his Intellectual World*, London, 1997, 226.

dependent and the gesture all the more suggestive»¹⁰⁴. Recientemente, con un estilo quizá algo más épico, se ha opinado que «Julio César, comandante de su propio destino, puso su vida en manos de otra persona»¹⁰⁵. En cualquier caso, Toher agrega que en la obra de Nicolás un detalle menor que es omitido por las fuentes tardías se convierte en una viñeta dramática que demuestra la fatal manipulación del carácter indeciso de César. Además, para el damasceno, esta escena demostraría el papel de la divinidad en las acciones de los hombres, aunque el destino podría haber sido un factor aún más importante, porque fue el destino lo que derrotó a los que estaban alrededor de César cuando intentaron persuadirlo de que no abandonara su casa esa mañana¹⁰⁶. En otras fuentes, el destino es un factor en el asesinato que puede superar el *tarsos*, en sí, de César. En la obra de Nicolás, en cambio, según Toher, la función del destino es inclinar la balanza a favor de la persuasión de Décimo Bruto y derrotar, así, a los que pretenden convencer a César para que cancele la sesión del Senado. Sea como fuere, Toher matiza que, más que el destino, el cual juega un papel dominante con respecto a la caída de César en las fuentes posteriores, para Nicolás tuvo más peso el factor del carácter indeciso y pasivo de César¹⁰⁷.

Y, por último, no conviene olvidar el otro aspecto sobre la importancia de la participación de Décimo en la conspiración: los gladiadores reunidos por él cerca del lugar del asesinato. Según Perea, su participación enriquece la trama y testimonia que a algunos, cuando menos, se les ocurrió cubrirse la retaguardia por si algo salía mal. Agrega el profesor español que la relación de los conjurados con los gladiadores ubicados extrañamente en el teatro revela, también, cautela e improvisación por parte de los conspiradores, que se mostraban muy inquietos. A su juicio, resulta complejo esclarecer la razón de su presencia armada en la calle, y descarta el ceremonial religioso de la víspera y del propio día de los idus, la fiesta de *Anna Perenna*, como posible motivo. Tal vez estuvieran listos para tomar parte, o habían tomado parte, en un espectáculo privado, aunque también se puede conjeturar que hubieran sido contratados por un senador conjurado a fin de asegurar la operación y de tener bajo control a la muchedumbre, aunque fuese a nivel urbano en los instantes iniciales, ya que los conspiradores sabían perfectamente que la mayoría del ejército estaba del lado de César¹⁰⁸. En cualquier caso, como sentencia Perea, gladiadores y esclavos fueron la «primera clientela política» de los cesaricidas, y pusieron de manifiesto, en resumen, el reducido eco social que los «libertadores» hallaron en la ciudad¹⁰⁹. Para Strauss, los conspiradores no habrían sobrevivido aquel fatídico día sin los gladiadores. En general, sus conjeturas coinciden con las de

104. Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 144, n. 30.

105. Strauss, *La muerte...* *op. cit.*, 155.

106. Nic. Dam., 83.

107. Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 144-145 y 144 n. 30; Íd., “The Earliest...”, *op. cit.*, 33.

108. S. Perea, “Anna Perenna: Religión y ejemplaridad mítica”, *ETF*, 11, 1998, 195-219; Íd., *Nicolás...* *op. cit.*, 191-192.

109. Perea, “El papel...”, *op. cit.*, 169-184.

Perea y añade que, en caso de necesidad, los gladiadores obstruirían los accesos del Pórtico, que, al constituir la única entrada al Senado desde la calle, eran de paso obligado¹¹⁰.

3. Conclusiones

Por todo lo anteriormente dicho, resulta a todas luces patente la existencia un viraje ostensible en los ámbitos de interés de R. Syme respecto a Julio César a partir de 1960. Uno de los principales es la relación, prácticamente a todos los niveles, entre el dictador y su «*especial favourite*». Así, el historiador oxoniense acusa el continuo favor que Décimo disfrutó durante toda su carrera por parte de César, y lo explica proponiendo la paternidad del dictador respecto del futuro cesaricida. En este sentido, la a primera vista desconcertante traición de Décimo a su benefactor, habida cuenta, además, de su prolongada ausencia de Roma, y, por tanto, del conocimiento de las prácticas y teorías de la *res publica*, Syme la justifica, en un primer momento, con la excesiva elevación de César mucho más allá del rango de líder de partido, y años después por la condición de Décimo en calidad de segundo heredero. Además, el autor neozelandés reivindica la importancia de la tarea de Décimo en toda la operación del cesaricidio, pues, a fin de cuentas, fue este quien convenció finalmente al dictador de acudir al senado cuando vacilaba en hacerlo.

El César de Syme en esta etapa postrera de su dilatada trayectoria y, concretamente, su visión acerca de la relación entre el estadista romano y Décimo, están influenciados por la *Bios Kaisaros*, escrita por Nicolás de Damasco. Esto, además, puede apreciarse en el interés del autor británico, inusitado hasta el momento, por el *Julius Caesar* de Shakespeare, ya que, como señala Toher, el damasceno anticipa la estrategia shakesperiana de representar a César con debilidades mortales¹¹¹. Esta confianza por parte de Syme hacia un autor, a fin de cuentas, comprometido con su tradicionalmente abominado Augusto, representa otro ejemplo más de esa tendencia final por parte del profesor neozelandés de atenuar las cáusticas críticas hacia el *princeps* que ya han apuntado algunos autores¹¹².

Syme, por tanto, al apuntar hacia Décimo, de alguna manera sentó las bases y allanó el camino a estudios posteriores, por ejemplo, a la monografía de Strauss, que, merced precisamente y fundamentalmente a Nicolás, ha confirmado el peso del papel de Décimo en toda la trama de los idus de marzo. Ahora bien, ello no obsta para que, en ocasiones, los estudios posteriores hayan puesto de manifiesto la necesidad de una visión más crítica a la hora de abordar la materia tratada por Syme. Así, la exégesis por parte de Duval a propósito del sempiterno favoritismo de César hacia Décimo, apuntalada y aceptada, además, por Strauss, o la explicación de Dettenhofer acerca de la importancia de Décimo en la conjura en clave axiológica en cuanto que *Iunius Brutus*, resultan más razonables.

110. Strauss, *La muerte...* *op. cit.*, 112 y 150.

111. Toher, "The Earliest...", *op. cit.*, 33.

112. G. Alföldy, "Two Principes: Augustus and Sir Ronald Syme", *Athenaeum*, 81, 1993, 116; Vivas, "La visión...", *op. cit.*, 36; Íd., "Géza Alföldy...", *op. cit.*, 546-547.

Por último, las investigaciones posteriores a los estudios de Syme también han corroborado esa crítica del neozelandés hacia César a propósito de lo revelador de la traición tanto de Décimo como de otros cesarianos hacia su persona: «*That adherents of this quality turned against their leader and friend tells against the Dictator*»¹¹³. En este sentido, como apunta Strauss, aunque fundamentalmente más en esa interesante clave de «*relative deprivation*» que desarrolla Storch, el ascenso de César al poder suprimió la vía tradicional de alcanzar los altos honores en Roma. Cuando César se convirtió en la República, creó involuntariamente nuevas necesidades: la necesidad de formar parte de su círculo de amistades, la necesidad de sentirse importante a sus ojos, la necesidad de ser recompensado por él de acuerdo con las expectativas de cada uno. Estas necesidades dependientes de César, se habrían experimentado en muy diferentes grados dependiendo de cada individuo, de sus objetivos y, lo que resulta más importante, de la propia percepción de su propio éxito en relación al cumplimiento de esos objetivos. Así pues, incluso un partidario altamente exitoso que hubiera recibido, además, una importante magistratura, podría haberse visto decepcionado si hubiera estado esperando un cargo superior, diferente o más temprano, o su inclusión en un círculo más íntimo del dictador. César, al reponsabilizarse de todas las decisiones importantes, fomentó una peligrosa atmósfera en la que aquellos a quienes había decepcionado, frustrados por la incapacidad de mejorar su situación por medios constitucionales, podrían fácilmente dirigir su ira hacia el dictador. No existía, además, una política dirigida a los nombramientos; las personas eran promovidas a su voluntad. Con normas tan ambiguas, incertidumbre y hostilidad resultarían inevitables. Además, la reacción de cada individuo a los objetivos insatisfechos podría ser muy personal y, de hecho, lo más probable era que fueran los amigos y simpatizantes de César quienes, precisamente, alimentando las más altas expectativas, experimentaron finalmente esa «*relative deprivation*» con mayor intensidad.

113. Syme, “No son...”, *op. cit.*, 436.